

La crisis de la cultura del trabajo



Lic. Alberto Parisi

"La cultura del trabajo y el desempleo feroz" fueron los temas trabajados por los participantes al TALLER DE ANÁLISIS DE LA REALIDAD '99, organizado este año por nuestro Centro de Formación.

El siguiente trabajo, desgrabación del taller asesorado por el licenciado ALBERTO PARISI, corresponde al módulo de la problemática Social.

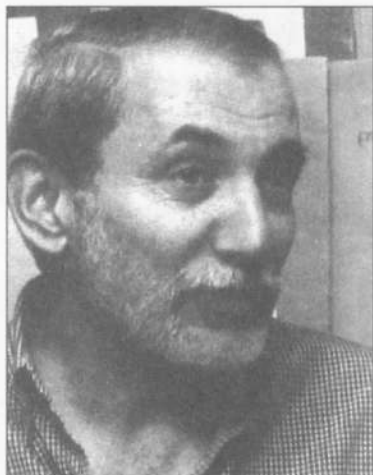
Trabajo y empleo son dos cosas diferentes y a la vez totalmente relacionadas. La crisis sobre el empleo, que a partir de los 70 ha sido feroz, ha llevado a la gente a hablar sobre el fin del trabajo. Otros dicen que bajo la mitología tecnológica el trabajo humano se está terminando porque en realidad en pocos años más la tecnología va a ser capaz de construir aquellos trabajadores del futuro que serán los robot o algo parecido. Esto es parte de una ciencia ficción absolutamente perversa porque al margen de los avances tecnológicos no es la tecnología la que direcciona por dónde va la humanidad sino que son los proyectos de sociedad. El trabajo fue un descubrimiento moderno y en esto es importante saber que la clase que descubre el valor del trabajo es la burguesía, luchando contra la aristocracia que en su proyecto de vida se dedicaba a la guerra, a la diversión pero que vivía del trabajo de otros. Vivía del traba-

jo del siervo de la gleba o vivía del robo o del impuesto que le cobraba al artesano. Fue una clase hegemónica en el mundo que no valoró el trabajo ni valoró el saber.

La burguesía le dio al trabajo un significado. A esto lo trabajó mucho Marx. En El Capital se desentraña esta idea: la burguesía piensa al trabajo como constructora de valores de cambio, básicamente como productora de mercancía y no ve más allá al trabajo. Tiene una visión utilitaria del trabajo. La burguesía valora el trabajo porque el burgués trabaja y trabaja en una posición tal que permite que en la relación de trabajo se apropie de una parte de la producción del trabajo del trabajador, aquello que Marx llamó plusvalor.

Lo importante es que la cultura del trabajo es esencialmente moderna. La cultura aristocrática y feudal no es una cultura que valore ni al trabajo ni al saber. Inclusive si nos fuéramos a los clásicos veríamos que en el mundo griego la idea de lo que nosotros llamamos ocio, en el sentido de pensar, de especular, era mucho más alta que la idea del trabajo. El trabajo es para seres inferiores; el ocio y el mando es para seres superiores. Eso está en "La Política" de Aristóteles.

La cultura del trabajo nace en la edad moderna. La burguesía era una clase subalterna, emergente, dominada



Alberto "Polo" Parisi

junto a otras clases por la aristocracia. Es la lucha contra la aristocracia donde se dieron las revoluciones inglesa, francesa y otras.

A lo largo de todo el siglo pasado se sucedió la gran transformación. El trabajo industrial transformó a Europa, que era una sociedad básicamente agraria, en una sociedad industrial. Para que es-

to sucediera, la sociedad cambió de rostro, es decir pasó a tener mayor importancia la ciudad. Las ciudades no sólo como cabezas administrativas de los países sino como centros productivos. En las ciudades y en sus alrededores se pusieron las industrias y los proletarios, es decir las familias que tenían mucha prole, muchos hijos, que habían trabajado en el campo se fueron a trabajar a las ciudades y constituyeron el moderno proletariado. Si uno mira la Europa de finales del siglo pasado es una sociedad tremendamente conmocionada porque por un lado ha habido un desarraigo de trabajadores que de una cultura rural han pasado a vivir una cultura urbana pero como marginales. Los problemas de marginalidad, violencia, alcoholismo, enfermedades que se daban en lo que llamamos la clase trabajadora eran terribles. Además no todo el que venía del campo conseguía trabajo. Por eso el problema de la vagancia y de la violencia constituía para estas nuevas sociedades un problema que atentaba - y esta sería la segunda idea - contra la integración social de las nuevas sociedades industriales. Así mucha gente comenzó a pensar en la cuestión social.

La iglesia católica oficial, tradicionalmente aliada a la aristocracia, sacó la Encíclica *Rerum Novarum* sobre la cuestión social y el canciller Bismarck de Alemania implantó el seguro contra la invalidez y muerte. Dicho en términos contemporáneos el trabajador que en su relación de trabajo sufre un accidente y no puede trabajar más, genera una colaboración entre el estado y la empresa que le provee un seguro para que no se convierta en un mendigo y mantenga garantizada la subsistencia mínima.

En esta época, hacia 1890, el socialismo había crecido electoralmente en Europa, lo que llevó a decir a Federico Engels, fundador del socialismo científico, que había que pensar si el socialismo no ganaría su batalla más por la vía electoral que por la vía revolucionaria.

Mencioné estas tres circunstancias porque había una situación insostenible. ¿Qué es lo que peligraba con esta gran transformación, que provoca la reacción de la Iglesia, del Canciller y el socialismo.

Lo que peligraba era la integración social de la nueva sociedad que había surgido de la revolución indus-

trial. El siglo XIX sería el siglo de la gran transformación. Aquel siglo que puso en práctica todo lo que la revolución industrial había generado y que transformó a las sociedades anteriores en su rostro visible e invisible. Transformó la concepción de sociedad. Allí aparecen los primeros sociólogos como Weber y Durkheim. Estos pensadores académicos comenzaron a pensar una cosa que se vivía en la realidad y era cómo hacemos para que las sociedades no exploten?

Esta nueva clase social, numerosa, desarraigada, que sufre los efectos de la transformación, mientras no tuviera un lugar orgánico en la sociedad iba a ser imposible que tuviéramos sociedades cohesionadas.

El problema de la cohesión social o la integración social fue el gran desafío que vivió el mundo occidental, por las transformaciones tan violentas que se habían vivido.

A finales del siglo pasado los efectos de la gran transformación llevaron a la gente más lúcida de su tiempo a decir que la única manera de construir una sociedad integrada es que se organice en torno al trabajo. El trabajo será el eje organizador. No cambia de naturaleza en el sentido de que este trabajo y los empleos correspondientes al mismo son trabajo dentro del modo de producción capitalista. Lo importante es que se crean instituciones que estuyeren el contrato de trabajo y da nacimiento al empleo moderno. ¿Qué es el empleo? Es el trabajo entendido como organizador de la sociedad en el cual se establece un pacto donde la sociedad le asegura a quien trabaja un contrato de por vida por el que podrá resolver los problemas de su propia subsistencia

La idea de empleo es una idea moderna, cuando se entendió que el trabajo era el eje organizador de la sociedad. Esto también tenía un correlato en el contrato de trabajo, que supone una relación jurídica por la que un individuo queda ligado de por vida, estableciéndose una edad por la que se deja de trabajar y se siguen percibiendo los haberes. Esto generó la estabilización de una sociedad amenazada por la implosión interna.

EL ESTADO DE BIENESTAR

De esta crisis se salió después de la II Guerra Mundial donde hubo un período de un enorme crecimiento hasta la década del 70. Crecimiento tanto del capitalismo como de la fuerza y la organización de los trabajadores. Los actores que llevaron a cabo esto no fueron ni los partidos estrictamente comunistas, -aunque en parte colaboraron tanto como los partidos socialistas o socialdemócrata-, ni el fascismo que fue derrotado en la guerra.

Esta crisis fue superada y a partir de allí nace lo que se conoce como el Estado de bienestar que consagra la cultura del trabajo y el empleo y genera una serie de instituciones que obviamente son favorables.

El estado de bienestar representaría la concreción de una sociedad que ha logrado integrar a la gente sobre la base de un pacto social, que descansa sobre la idea del trabajo y el puesto de trabajo tendencialmente para todos los que quieran trabajar. Este pacto, regulado por el estado, le

quita al capital una prerrogativa: que la ley de la tasa de ganancia sea la ley que regule la sociedad.

El estado de bienestar representó un pacto garantizado por el mismo estado que le garantizaba al capitalismo una tasa de ganancia. Es decir, a los patrones les dice: 'vos tenés lugar, vos comandás la fábrica, tenés una ganancia asegurada pero no pones las reglas de juego de la sociedad'. Y a los trabajadores les dice: 'Uds. tienen que trabajar disciplinadamente, tienen derecho a huelga y tienen tales y tales derechos'.

Se logra aquello que se buscaba: una estabilización social hegemonizada por la burguesía. El estado moderno que más avanzó y se desarrolló es el estado capitalista.

La cultura del trabajo ha estado desde su nacimiento hegemonizada por la burguesía. Pero ha habido un avance de la lucha de los trabajadores, de la influencia de los sectores progresistas de las iglesias. Del 45 al 75 en el mundo hubo un crecimiento enorme en los derechos de los trabajadores, de las organizaciones de los trabajadores y de la burguesía. Pero en la década del 70 la burguesía va a patear el tablero y va a plantear un nuevo esquema.

¿Qué significó cultura del trabajo? En el sentido fuerte de la palabra significó el trabajo como integrador de la sociedad y el correlato del puesto de trabajo, del empleo, como respuesta a una sociedad pensada básicamente desde el trabajo. Desde un trabajo bajo el modo de producción capitalista regulado por el estado de bienestar, que implica que la tasa de ganancia no impera de manera salvaje, como sucede hoy, sobre el trabajador.

Las sociedades del socialismo real que ya desaparecieron no lograron crear una cultura del trabajo en el sentido del trabajo como praxis liberadora, como praxis de creación de nuevas solidaridades y sociedades más justas. Fueron sociedades paternalistas, manteniendo la unidad mediante la coacción y no lograron crecer económicamente. En este sentido los ideales socialistas según lo pensaron sus fundadores, que no lograron realizarse, pasan a ser una cuenta pendiente del siglo que viene.

No podemos decir acá está el modelo a seguir. Hay que relativizar los modelos que se dieron. En algunos casos porque fracasaron y en otros porque se realizan bajo la hegemonía de una clase que funda su existencia en la explotación del trabajo y del trabajo ajeno.

LA REVOLUCIÓN NEOCONSERVADORA

La crisis de la noción de trabajo y de empleo transforman otra vez el mundo desde los 70 en adelante. Este modelo entró en crisis por una serie de razones, entre las que están el avance de la revolución tecnológica y la disminución de puestos de trabajo que generó. También los procesos inflacionarios de los estados al hacerse cargo de más obligaciones de las que podía solventar y un cambio ideológico que empieza a operarse en estos años en función de la ruptura de las viejas solidaridades que habían estado presentes a lo largo del siglo veinte. Este cambio ideológico se expresa con la aparición de toda una corriente posmoderna

que retoma algunos temas interesantes y otros individualistas. Como producto de toda esta suma de factores la estabilización que se vivió en determinado espacio y tiempo de la sociedad occidental basada en la cultura del trabajo entendida como la entendía el capitalismo, entró en crisis porque empezó a ocurrir lo siguiente: disminuyeron de manera veloz los puestos de trabajo en las industrias que habían sido de punta, como por ejemplo el acero en los países centrales que después pasaron al tercer mundo. Con la aplicación de la informática aplicada a las comunicaciones se generó un modelo de desarrollo económico que podía prescindir de gente. Esto se conoce como revolución neoconservadora, que en los 80 se expresó de manera paradigmática con el thacherismo y reaganismo, donde lo que se intentó fue no solamente fortalecer este modelo sino voltear el modelo de bienestar. Reagan y Thatcher ponen en tela de juicio una serie de instituciones del estado de derecho, con lo cual lo que asoma es la incertidumbre de los que se quedan sin trabajo. Ahora el estado sólo garantiza por un tiempo determinado el seguro de desempleo. Esto repercutió una década después en nuestros países. En Argentina correspondió a la época de Alfonsín.

Son la réplica periférica de lo que ocurrió a finales de los ochenta y hasta mediados de los noventa en el llamado primer mundo. Se instaló de nuevo la crisis porque la desaparición de puestos de trabajo, es decir el fenómeno de desempleo expresa un fenómeno más profundo. Es el que la sociedad actual desprecia del trabajo como el eje integrador. La problemática social de finales de este siglo es muy parecida a la de finales del siglo pasado, una problemática de integración social. ¿Cuál fue la solución que se le dio a finales del siglo pasado y comienzos del veinte? Fue establecer la cultura del trabajo y la institución del empleo. ¿Cuál es la problemática de los finales del siglo veinte? Nuevamente un problema de integración social, porque el integrador anterior ha empezado a desvanecerse y eso lo muestran las altísimas cifras de desempleo y en todo caso la creación de otro tipo de impuesto, que hoy ya está muy poco regulado por el estado porque además el empleo que hoy se crea es el empleo precario.

Estamos a finales del siglo veinte con una crisis de integración social. El fenómeno que vemos y vivimos hoy es la ruptura del tejido social, la ruptura de las solidaridades, la fractura de la pirámide de estratificación, la ruptura no sólo de los sectores que tradicionalmente tenían alianza entre sí.

¿Cómo se va a resolver este problema de integración social que se manifiesta, por ejemplo, en los altísimos índices de violencia? En una sociedad que se desestructura, aquellos que son echados del espacio social, antes de irse dicen: "No, yo la voy a pelear antes de salir del espacio social". Y la expresión salvaje de esa pelea es la violencia de un chico de quince años que es capaz de pegarle un tiro a un taxista por veinte pesos. Ese hecho es explicable en una sociedad donde el tejido está absolutamente deteriorado.